

LAS CAMPESINAS DE SU PUEBLO TAMBIÉN

Fidela ya es ciudadana financiera



Humberto Meneses Arancibia

Presidente ejecutivo del Banco de la Nación

Este es un testimonio personal que quiero compartir con ustedes. Estuve en la plaza de Armas de Yauri, un pueblo de la provincia de Espinar, Región Cusco, a más de 3,500 metros sobre el nivel del mar, bajo un cielo azul intenso, en una ceremonia a la que asistieron dos mil quinientas madres campesinas de extrema pobreza, beneficiarias del programa social Juntos.

Desde el estrado que se levantó en el atrio de la iglesia de piedra, donde se apostaron las autoridades locales y regionales, al lado de Iván Hidalgo Romero, director ejecutivo del programa Juntos.

En primer plano se extendía una visión realmente inolvidable, con un mar de sombreros típicos de la región, y los rostros alegres de las campesinas, luciendo atuendos de fiesta y mostrando los productos que habían elaborado y exhibían en *stands* que rodeaban la plaza.

Era, pues, una feria en la que se vendían artesanías textiles, quesos, panes ancestrales y platos típicos de la zona. Una oportunidad de negocio que había generado la puesta en marcha del programa promocional del microahorro en esas familias campesinas, como semilla para el microcrédito, proyecto desarrollado pacientemente desde hace dos años por un equipo conformado por trabajadores del Banco de la Nación y del programa Juntos, teniendo como centros pilotos a los distritos de Coporaque (Cusco) y San Jerónimo (Apurímac).

La escena demostraba que en el contexto del subsidio a sectores de extrema pobreza,

con una estrategia de fomento de una cultura del ahorro productivo, es viable incorporar al sistema financiero a los pobres entre los pobres, convertirlos en agentes activos del desarrollo social sostenido.

Por ello, anuncié que próximamente pondremos en marcha un programa piloto de créditos productivos para las beneficiarias del subsidio bimensual de 200 nuevos soles, puesto que ya conocen las ventajas de ahorrar capitalizando intereses.

Y para reforzar este proceso de inclusión social, en esta ceremonia, como presidente ejecutivo del Banco de la Nación, procedí al inicio de la entrega de 260 mil tarjetas Multired Global Débito Visa a ese conglomerado de madres campesinas, ahora emprendedoras y en el futuro micro y pequeñas empresarias, dueñas de sus propios destinos.

En nombre de las dos mil quinientas campesinas asistentes al acto, la lideresa Fidela Hancocallo, del distrito de Coporaque, recibió la tarjeta de débito y de inmediato se dirigió a realizar su transacción en el cajero automático de la oficina de Yauri, ahora renovada y provista con todos los adelantos de tecnología de información, conectada vía satélite con Lima y la Red Nacional de Agencias del BN.

Fidela, convertida en ciudadana financiera, explicó en idioma quechua a las beneficiarias que con la tarjeta Multired pueden retirar su dinero en cualquier día del año sin necesidad de que lo hagan en una agencia, sino a través de los 700 cajeros automáticos que actualmente tiene el banco a disposición de sus clientes, al igual que miles de turistas que la usan en todo el Perú y el mundo.

Como Fidela, serán medio millón de campesinas que se incorporarán efectivamente al mercado financiero. Tendrán el mismo perfil del turista que hace sus transacciones en el Perú y el mundo porque usa la multinacional Visa.

A mi regreso, luego de agotar un viaje terrestre de ida y vuelta de ocho horas de Yauri al Cusco, y en seguida por vía aérea a Lima, comprobé una vez más que el Banco de la Nación ha cumplido con su rol de subsidiariedad que le ha otorgado constitucionalmente el Estado.

Reconocimiento que ahora agradezco a Confiep y a la SNI, los más importantes gremios empresariales del país por haber calificado al Banco de la Nación como modelo de inclusión social.



A VECES HAY QUE DARLE TIEMPO AL TIEMPO

La virtud de la paciencia



Óscar Rodríguez Vargas

Periodista

La paciencia es un rasgo de madurez en la personalidad humana. Es la virtud de quienes saben sufrir y tolerar las contrariedades y adversidades con fortaleza y sin lamentarse. Esto hace que las personas que cultivan y ejercitan esa cualidad sepan esperar con calma, ya que a las cosas que no dependen estrictamente de nuestra potestad hay que darles tiempo.

El flujo de la vida no siempre se puede forzar. Puede usted prepararse tan bien como le sea posible para un viaje, pero cuando los accidentes o unas circunstancias imprevistas le hagan descarrilar o le hagan aflojar el paso, debe ser lo bastante flexible como para actuar de acuerdo con las nuevas e imprevistas circunstancias.

¿En alguna ocasión ha salido con destino a algún lugar o para algo importante y se ha encontrado con una congestión inesperada en el tránsito? La adrenalina empieza a recorrer su cuerpo e incluso es posible que de su boca se escapen unas cuantas palabras destempladas.

La paciencia es uno de los mejores caminos para alcanzar nuestros propósitos. Benjamín

Franklin dice: "Quien tiene paciencia, obtendrá lo que desea".

El éxito exige que sea persistente, oportuno. La impaciencia es su enemigo. Muchas personas no encuentran el triunfo porque quieren soluciones rápidas, ganancias instantáneas en la lotería, buena suerte de lo que no cuesta ganar.

Las personas que tienen éxito están dispuestas a trabajar mucho y durante prolongado tiempo para conseguir lo que desean. Vale la pena esperar por las cosas buenas.

El destructor del éxito es rendirse demasiado pronto. Dale Carnegie dice que la mayoría de las cosas importantes del mundo han sido logradas por gente que ha seguido intentándolo cuando parecía que no había esperanza alguna.

Cuando me alejo de un reto a toda marcha o permito que la depresión y la duda me abrumen, actúo de una manera que me impide recibir el éxito que está esperando a que el momento sea el adecuado.

Hay innumerables historias de personas de negocios, escritores y artistas que vencieron

después de ser objeto de rechazo. Esas personas no interpretaron el "no" inicial como: "No, jamás, eres un perdedor y deberías abandonar tu sueño" sino que para ellos "no" significaba: "No ahora mismo, pero quién sabe lo que traerá el futuro".

Revestirse de paciencia y seguir luchando para conseguir el éxito exige disciplina y fe. Vivimos una era de gratificación instantánea y de prisas. La clave para moderar su impaciencia reside en cómo se hable a sí mismo. Examine las palabras que elige cuando las cosas no marchan bien. ¿Lo convierte todo en una catástrofe?

Cuando se encuentra en un estado de ansiedad, de pánico, depresión o ira, se impide a sí mismo crear el éxito que podría proporcionarle la alegría que está buscando. Cuando se sienta impaciente, elimine su interpretación catastrófica del acontecimiento y su nivel de ansiedad disminuirá notablemente.

Por cierto, en ocasiones no necesita esperar más, lo que necesita es actuar como si cada minuto contara, dejarse de tonterías y hacerlo sin más contemplaciones.